

**18 JUNIO 2023
DOMINGO 11-A**



1. CONTEXTO

LA MISIÓN DE LA COMUNIDAD

1. La misión.

El cristiano da su adhesión a la persona de Jesús y, al mismo tiempo a su mensaje y a su actividad en favor de los hombres. Jesús es el don del amor del Padre para la salvación de la humanidad (Jn 3,16). Aceptar ese don significa asociarse a la obra del amor para continuarla. Jesús mismo hace de los suyos continuadores de sumisión (Jn 17,18: *igual que a mí me enviaste al mundo, también yo los he enviado a ellos al mundo*); también ellos son don del Padre a la humanidad, para ir llevando a cabo la obra salvadora.

La misión es, pues, una actividad esencial de la comunidad cristiana, lo mismo en el ámbito individual que en el social.

2. Presupuestos de la misión: mundo abierto y fe en el hombre.

El hecho de la misión, es decir, del esfuerzo en una labor que pretende provocar un cambio del hombre y de la sociedad, implica dos cosas: cierta concepción del mundo y una fe especial en el hombre.

La concepción del mundo es la de un mundo abierto, por oposición a un mundo cerrado. Concebir un mundo cerrado significa pensar que existe ya un ideal inamovible de orden, de estructuración de la sociedad

Al contrario, se concibe el mundo como abierto cuando se piensa que no existe un orden definitivo, ni

siquiera un ideal de orden definitivo. La meta de las aspiraciones humanas no solo no está alcanzada, sino que ni siquiera podemos definirla en concreto

La actividad de Jesús con el pueblo provoca la persecución de los dirigentes contra él (Jn 5,6). El pretexto es que no se atiende a las prescripciones del sistema religioso. Jesús no se somete e incita al pueblo a sacudirse el yugo que le impone la situación religiosa y que lo priva de libertad y de vida.

A la idea de un mundo terminado y definitivamente organizado opone la de un mundo en evolución, pues mientras exista miseria, opresión o injusticia la obra de Dios no está acabada.

Los cristianos, por tanto, siguiendo a Jesús, se proponen proseguir la misma actividad, cuyo objetivo es hacer un mundo digno del hombre.

Esta apertura al futuro exige una ilimitada fe en las posibilidades del hombre, a pesar de las mediocridades, la renuncia al riesgo, la comodidad, la insolidaridad de muchos.

La fe de los cristianos no es solo en Jesús y el Padre; es al mismo tiempo y con ellos, la fe en el hombre.

3. Contenido de la misión.

La misión de la comunidad de Jesús se formula en los evangelios de diversas maneras. La más inmediata es la de "proclamar la buena noticia a todas las naciones" (Mc 13,10) Esto significa anunciar a la humanidad la existencia de una alternativa ("el Reino de Dios") a la sociedad injusta y, por tanto, la posibilidad de cambio individual y social.

El anuncio de la alternativa no puede hacerse, sin embargo, meramente con palabras: la comunidad que proclama la buena noticia tiene que hacer visibles con su estilo de vida las relaciones propias de una sociedad nueva. No se trata, por tanto, de un mensaje teórico, sino de la presentación de una realidad que se ofrece a los hombres como ámbito donde sus aspiraciones de desarrollo y plenitud pueden encontrar satisfacción.

La coherencia entre praxis y proclamación es lo que da a la misión su carácter de testimonio.

Tras la proclamación de la buena noticia, la misión continua, según la formulación de Mateo, con el "hacer discípulos de todas las naciones" (Mt 28,19), es decir, con la tarea de formar a otros hombres en el estilo de vida propio de una sociedad nueva.

4. Actividad de los cristianos

La actividad propia de la comunidad cristiana está expresada por el evangelista Juan en la frase de Jesús: "*Nosotros tenemos que trabajar realizando las obras del que me envió*" (9,4). Las obras del Padre consisten en hacer conocer a los hombres la libertad y dignidad a las que Dios los llama y en comunicarles vida. Así lo expone Juan en la curación del ciego de nacimiento (9,1-38)

Un modo parecido en describir la actividad del

grupo cristiano, propuesto por Mateo, es el de ser "luz del mundo" (Mt 5,14-16), es decir, hacer visible en el mundo la luz/amor que viene de Dios. En otras palabras: significa dar a conocer a los hombres el verdadero rostro de Dios, el del Padre dador de vida, a través de las obras que manifiestan su amor. El modo de obrar de los seguidores de Jesús libera así a los hombres de los falsos conceptos de Dios y les muestra al mismo tiempo la dignidad plena del hombre: la de ser "hijo de Dios"...

Pero la actividad no ha de limitarse a sacar a los hombres de su situación de opresión y muerte, comporta además el ofrecimiento de una alternativa de vida que les permita encontrar el camino de su desarrollo (Mc, 10-12).

En la parábola de la levadura (Mt 13,33) se presenta a la comunidad como un fermento que, insertado en el mundo ("la masa"), va contribuyendo al cambio de valores y, de este modo, a la maduración de la humanidad. Su labor en ella se hace desde dentro y en forma no aparatosa; consiste en ir colaborando al crecimiento de los hombres, abriéndoles el horizonte de su propia plenitud.

No puede determinarse con más detalle la actividad de la comunidad cristiana. En los evangelios, Jesús ejerce su actividad solamente como dador de vida, abarcando los dos aspectos mencionados antes: quitar los obstáculos que impiden la plenitud humana y comunicar la vida/Espíritu. Se marca así la pauta para la actividad de los seguidores de Jesús.

(Juan Mateos. F. Camacho. El horizonte humano. Ediciones El Almendro. Pg. 164-185)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: ÉXODO 19, 2-6A

En aquellos días, los israelitas llegaron al desierto del Sinaí y acamparon allí, frente al monte. Moisés subió hacia Dios. El Señor lo llamó desde el monte, diciendo:

- «Así dirás a la casa de Jacob, y esto anunciarás a los israelitas: "Ya habéis visto lo que he hecho con los egipcios, y cómo a vosotros os he llevado sobre alas de águila y os he traído a mí. Ahora, pues, si de veras escucháis mi voz y guardáis mi alianza, vosotros seréis mi propiedad personal entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra; seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa."»

Todo el **capítulo 19** nos narra los acontecimientos del Sinaí. El autor no pretende dar una información científica y rigurosa de lo que allí ocurrió, sino más bien una **interpretación teológica** del contacto entre Dios y el pueblo.

Las **enseñanzas básicas** del texto son:

1) El fundamento de la Alianza es la **liberación** de Israel realizada en Egipto, el pueblo ha sido creado como tal al sacarlo de la esclavitud.

2) El pueblo está destinado a adquirir un **nuevo modo de ser**, tiene que vivir con fidelidad a la promesa.

3) La oferta divina se concreta en tres expresiones complementarias entre sí: **propiedad exclusiva** (no tendrán a otro Señor), **nación santa** (participan de la santidad de Dios), **reino de sacerdotes** (único pueblo elegido para estar al servicio de Dios).

La iglesia va a ser heredera de todos estos privilegios.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 99

R. Nosotros somos su pueblo y ovejas de su rebaño.

Aclama al Señor, tierra entera, servid al Señor con alegría, entrad en su presencia con vítores.

Sabed que el Señor es Dios: que él nos hizo y somos suyos, su pueblo y ovejas de su rebaño.

El Señor es bueno, su misericordia es eterna, su fidelidad por todas las edades.

2ª LECTURA: ROMANOS 5, 6-11

Hermanos:

Cuando nosotros todavía estábamos sin fuerza, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos; en verdad, apenas habrá quien muera por un justo; por un hombre de bien tal vez se atrevería uno a morir; mas la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros.

¡Con cuánta más razón, pues, justificados ahora por su sangre, seremos por él salvos del castigo! Si, cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, estando ya reconciliados, seremos salvos por su vida!

Y no sólo eso, sino que también nos gloriamos en Dios, por nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido ahora la reconciliación.

En su **capítulo 5** Pablo nos habla de la justificación. **Justificación** quiere decir la situación del ser humano salvado por Dios. Lo fundamental es el amor de Dios. Y Pablo lo desarrolla con un ejemplo bien sencillo, si alguien **muere por otra persona** es señal de un gran amor. Eso es lo que ha hecho Jesús por nosotros.

EVANGELIO: MATEO 9,36- 10,8

36 *En aquel tiempo, al ver Jesús a las gentes, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, como ovejas que no tienen pastor.*

La situación de Israel era lastimosa a los ojos de Jesús. En su incansable actividad: *recorre pueblos, enseña, proclama, cura* (9,35), ha sentido a un pueblo sin rumbo, sin esperanza. Jesús, que se define como buen pastor, desde el principio comienza a predicar un programa de liberación de todas las esclavitudes y a vivir con su comunidad los valores del Reino.

La idea de **compasión** se expresa en hebreo (y en arameo) con el término *rahamin* que significa **"entrañas"**. Es lo que siente la mujer hacia el hijo que lleva en su vientre. El término sugiere diversos matices: "dar vida", "alimentar", "cuidar". **Dios nos**

lleva a todos en sus entrañas.

37-38 Entonces dijo a sus discípulos:
- «La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies.»

Jesús expone **la situación real**: la mies es mucha y hay pocos obreros. La mies y la siega nos recuerdan la etapa final de la historia.

Jesús no pide directamente al Padre que envíe segadores, recomienda a sus discípulos que lo hagan. Es una manera de prepararse a la misión. Asumiendo en la oración la responsabilidad de la misión serán más capaces de hacerla con fundamento.

10,1 Y llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y dolencia.

Para J. Jeremías el hecho de que Jesús escogiera precisamente a doce hombres para servir de mensajeros, nos indica que Jesús tenía en su mente un programa particular. Es conocido el simbolismo de los números, en el mundo de la Biblia. **Los doce mensajeros corresponden a las doce tribus de Israel** (Mt 19,24) y representan también a la comunidad escatológica de salvación. No hay que perder de vista el hecho de que, en tiempos de Jesús, existía la idea arraigada de que solo quedaban dos tribus y media, a saber, Judá, Benjamín y la mitad de la tribu de Leví. Las nueve y media restantes se consideraban como desaparecidas desde la conquista del reino del norte (772 a.C.); tan solo en el tiempo de salvación, las haría Dios regresar sobre el legendario río Sambatión, restaurando así el pueblo de las doce tribus. Por tanto, el número de doce, en los discípulos de Jesús, no significa que la salvación iba a quedar limitada al pueblo judío sino que anuncia la instauración del pueblo escatológico de Dios, hacia el cual habría de afluir también los gentiles, según la expectación de Jesús.

Para **la misión**, los hace participar de su autoridad sobre "los espíritus inmundos" o "demonios" que en los evangelios significan tanto la posesión o esclavitud del mal de una enfermedad como las ideologías de violencia o aquellas que hacen a las personas esclavas o dependientes. Es decir, los capacita para liberar de las ideologías que dominan al hombre.

2-4 Éstos son los nombres de los doce apóstoles: el primero, Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés; Santiago el Zebedeo, y su hermano Juan; Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo, el publicano; Santiago el Alfeo, y Tadeo; Simón el Celote, y Judás Iscariote, el que lo entregó.

En cuatro lugares se enumeran en listas los nombres de los apóstoles: Mc 13,16-19; Mt 10,2-4; Lc 6,14-16; Hch 1,13. Los cuatro catálogos concuerdan en el

número de doce, número que recibe un importante apoyo en la promesa de sentarse en los doce tronos.

El primero es Simón, al que llamaban Piedra/Pedro. Pedro y los tres siguientes se mencionan en el mismo orden de 4,18-22 (cuando Jesús los llamó), explicitando también el parentesco que los une.

Sigue un grupo de siete, de los cuales el único conocido es Mateo el recaudador (9,9). La inclusión de este pecador en la lista de los doce anuncia la integración de los paganos en el Israel mesiánico. Los demás de este grupo de siete no han sido nombrados antes ni lo serán después en el relato evangélico. El último de los siete se llama como Pedro, Simón, y está caracterizado por el calificativo de "el fanático" o "zelota", por pertenecer como Simón Pedro (8,14) a círculos nacionalistas exaltados.

5-8 A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones: No vayáis a tierra de gentiles, ni entréis en las ciudades de Samaria, sino id a las ovejas descarriadas de Israel.
Id y proclamad que el reino de los cielos está cerca. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, echad demonios. Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis.

Ampliando estos versículos J. Jeremías nos comenta: El Reino de Dios se manifiesta por medio de la predicación de **la buena nueva con la palabra y la acción**.

La "instrucción original" comienza con la prohibición espartana de llevar consigo nada que no sea **lo más estrictamente necesario**: los mensajeros no debían llevar consigo pan ni dinero. Más aún, deberían renunciar incluso al manto, tan imprescindible para pasar la noche al raso (Mc 6,8; Mt 10,9; Lc 9,3; 10,4). **Mateo** lo desarrolla en los versículos siguientes. La tradición especial de **Lucas** prohíbe que se busque protección agregándose a las caravanas (Lc 10,4: *por el camino no saludéis a nadie*). En **Marcos** lo único que permite es el bastón de peregrino (para defenderse de los animales) y las sandalias (Mc 6,8). En esta misión está prohibido lucrarse. Jesús quiere que los mensajeros solo se concentren en su tarea. No prohíbe el trabajo sino la doble dedicación. **Dios abrirá hogares hospitalarios.**

¿Por qué esta dureza? Nada debe detener a los mensajeros, ni siquiera el saludar por la calle y menos aún una actividad lucrativa. Ya tienen bastante con realizar su tarea con la mayor presteza: es la última hora para ofrecer la liberación, la última hora para arrojar la red a fin de congregar a Israel, para recoger la cosecha.

Tienen que hacer en mismo anuncio que hace Jesús y deben hacerlo de la misma manera que él lo hace: **con la palabra y con la acción**. Ambas cosas se hallan íntimamente relacionadas. La palabra sola es sonido huero. La acción sola puede ser activismo. Tan solo en la palabra y en la acción, ellas juntas es donde se manifiesta el reino de Dios.

3. PREGUNTAS... PARA VIVIR EL EVANGELIO

1. VER Y SENTIR COMPASIÓN.

"Y al ver a la muchedumbre, sintió compasión de ella..."

Hay en el evangelio una frase que siempre me ha cautivado, aquella del **ciego de Betsaida**. Dice Marcos que le llevaron a Jesús un ciego pidiendo que lo tocara. El, cogiéndolo de la mano, lo sacó de la aldea, le escupió en los ojos, le aplicó las manos y le preguntó: ¿Ves algo? Empezó a distinguir y dijo: *veo la gente, me parecen árboles que andan.* (Mc 8,24)

Yo también veo a la gente, como árboles que andan. Seres sin rostro y sin mirada, bosque de máscaras que se mueven con el viento de la última moda, solo bultos, solo árboles. **Quisiera tener otra mirada**, pero no lo he intentado. Dejar de ver a los hombres y mujeres por sus etiquetas, las que yo le he puesto o el rumor del barrio les ha colocado en la espalda. Mirar también de otra manera aquellos acontecimientos que suceden a mi alrededor, tanto en el barrio como en la ciudad.

"La mirada de Dios no es como la del hombre. El hombre ve las apariencias, pero el Señor se fija en el corazón" (1 Samuel 16, 7)

¿Cómo era la mirada de Jesús? ¿Cómo veía a la gente? Su mirada era diferente. No era como la de los discípulos que solo ven en el ciego un estorbo. No era como la de los fariseos que solo veían impiedad e ignorancia en el pueblo. Tampoco como la de Juan Bautista que solo veía en el pueblo pecado, corrupción e inconsciencia ante la llegada inminente de Dios.

La mirada de Jesús estaba **llena de cariño, respeto y amor**. Sufría de ver a tanta gente sin norte y sin esperanza, gente perdida sin rumbo y sin pastor. Le conmovía, se le **"estremecían las entrañas"**, al ver el abandono, la soledad y el cansancio de la gente pobre y excluida de la religión oficial y de la sociedad satisfecha. Aquellas gentes **eran víctimas** más que culpables. No necesitaban oír condenas sino respuestas de vida nueva de vida digna.

Jesús no solo nos enseña a mirar en profundidad, sino a **sentir con el corazón de Dios**, con compasión y misericordia.

Dios mismo es definido por Jesús desde la compasión y la misericordia. Es un Dios de lo débil, y por lo tanto Dios de ternura. Es un Dios de lo pequeño y empequeñecido, y por lo tanto un Dios de las víctimas. Dios reacciona hacia los pequeños simplemente por serlo. En la parábola del hijo prodigo el Padre reacciona ante el hijo que regresa a casa *"corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente"* Y la única razón que da Jesús es que el Padre *"fue movido a misericordia"*. No se da ninguna otra razón. **La compasión es el modo de ser de Dios**, su primera reacción ante el ser humano, lo primero que brota de sus entrañas de Padre. Dios es compasión y amor entrañable a todos, también a los impuros, los privados de honor, los excluidos de su templo. Mirar a las personas con amor compasivo es parecerse a Dios y ser santos como él.

Los evangelios subrayan que Jesús, ante las víctimas, ante las necesidades de los hombres, se sentía movido por entrañas de misericordia (Mc.6, 34; Mt.14, 14; Lc.7, 13) Y esta reacción misericordiosa de Jesús era el reflejo de la misericordia de Dios, su Padre.

- **¿Cómo es mi mirada: superficial, inquisidora, crítica, tierna y compasiva?**
- **¿Miro más allá de las apariencias?**
- **¿Ve las circunstancias que rodean a las personas, que muchas veces las atenazan, las hace dependientes, las bloquea en sus posibilidades?**

2. LA MISION: UN PROGRAMA LIBERADOR

"Id y proclamad que el Reino de los Cielos está cerca. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, arrojad demonios. Gratis habéis recibido. Dad gratis".

Nuestra tarea es inmensa: en el trabajo, en casa, con los vecinos. Proclamar con un estilo de vida, no con palabras huecas, que Dios está cerca, que quiere una vida digna para sus hijos. Que aquello que impide crecer, aquello que paraliza, aquello que hace sufrir, hay que curarlo, darle otra vida, limpiarlo, echarlo fuera.

Curar enfermos es curar y sanar el alma y el cuerpo de todos los que se sienten destruidos por el dolor y angustiados por la dureza despiadada de la vida diaria.

Resucitar muertos es liberar a las personas de todo aquello que bloquea sus vidas y mata su esperanza, y ofrecerles la confianza en el Dios cercano y Padre.

Limpiar leprosos, es limpiar esta sociedad de tanta mentira, hipocresía y convencionalismo. Ayudar a las gentes a vivir con más verdad, sencillez y honradez.

Arrojar demonios, es liberar a las personas de tantos ídolos que nos seducen y esclavizan, nos poseen y pervierten nuestra convivencia.

Allí donde se está **liberando a las personas** allí se está anunciando a Dios. Y todo esto gratis, sin pasar factura, en un servicio alegre y constante.

- **¿Tenemos un proyecto como grupo?**
- **¿A qué hemos sido enviados?**

3. NUESTROS NOMBRES

"Los nombres de los doce Apóstoles son éstos..."

Tengo, por gracia de Dios, un equipo. Mi hermano, aquel que me chincha, antipático a veces, también ha sido llamado.

En mi grupo se revela Dios. Con mis hermanos voy construyendo el Reino. Con ellos comparto mis alegrías y dudas, búsquedas y sufrimientos. Todos necesarios para la misma tarea de proclamar la buena noticia del evangelio.

- **¿Doy gracias a Dios por haberme llamado, y estar dentro de un grupo? ¿Rezo por cada miembro?**

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>